



Visión Latinoamérica:

Estudio de nuestras iniciativas
económicas, políticas y sociales
alternas – diseño de investigación



Primer avance teórico de nuestra investigación de las
iniciativas sociales y solidarias en América Latina



Nuestra investigación parte de la siguiente afirmación: la inoperancia del actual modelo económico-político que rige la vida en sociedad es evidente¹. Las infinitas e inexplicables formas de pobreza e injusticia, la creciente desigualdad y nuestra absurda desconsideración del planeta reflejan con cruel detalle las limitaciones de nuestras estructuras económicas y políticas. Es ante este escenario que han surgido personas y grupos que han propuesto una serie de alternativas que desafíen estos paradigmas y que hagan frente a los problemas de raíz. Si bien mucho se puede decir de estas propuestas, cabe primero aclarar que poco impacto han tenido a nivel sistémico; ni en su conjunto han llegado a desequilibrar la hegemonía ortodoxa. A pesar de esto, una rápida revisión de las diferentes iniciativas existentes es suficiente para comprobar el ímpetu que cobra el movimiento. Los actores que lideran estas alternativas están regados por el mundo, ocupan diferentes posiciones socioeconómicas, políticas e ideológicas y responden a diferentes realidades; las propuestas, a su vez, varían en su naturaleza, objetivos directos y metodologías. El estudio del movimiento resulta complicado al constatar que la academia no le ha seguido el paso pues no se han desarrollado modelos conceptuales sólidos que sirvan de base para un

¹ Consideramos que el debate que persiste en torno al desempeño del neoliberalismo no tiene base técnica, sino política, por esa razón no consideramos pertinente discutirlo aquí más que para utilizarlo de base para discusiones encaminadas a una transición sistémica.

estudio integral. Por esta razón nuestra investigación tiene un punto de partida muy amplio: pretendemos estudiar las iniciativas económicas, políticas y sociales alternas².

El segundo lineamiento de nuestro estudio es el enfoque en la experiencia latinoamericana. Lo cierto es que la región conoce de muy cerca los peligros del modelo actual: por un lado la falta de soberanía nacional a causa de la división transnacional de trabajo y las imposiciones de las burocracias financieras internacionales y por otro la pobreza extrema, la inequidad, la inseguridad, la corrupción y la inestabilidad política. América Latina es también la región en donde han nacido y de donde se han impulsado muchas de estas iniciativas. Es también aquí en donde encontramos comunidades y nacionalidades indígenas que a pesar de todos los abusos e imposiciones guardan modelos económicos y políticos tradicionales de los cuales mucho podemos aprender. América Latina es también nuestro hogar, donde hemos vivido y estudiado la mayor parte de nuestras vidas; es el lugar en el cual queremos incidir, de donde un nuevo orden económico y político pueda

² Incluso hablar de economía alternativa puede resultar en la exclusión de innumerables iniciativas ya que existe la corriente teórica que define al concepto como aquellos movimientos de visión crítica del sistema capitalista, pero que aun así necesariamente operan dentro de él (Camacho, I., 1996). Nosotros utilizamos el término “alternativo” para referirnos a una gama de iniciativas aún más amplia; a manera de propuesta, lo entendemos simplemente como un movimiento de visión crítica del sistema capitalista. Más adelante haremos más especificaciones sobre nuestro objeto de estudio.



nacer y servir de ejemplo de cambio para el resto del mundo³.

A grandes rasgos, el objetivo de nuestra investigación es conocer las iniciativas alternas. Pretendemos estudiarlas en sus diferentes expresiones, a nivel micro, meso y macro; queremos conocer lo que les impulsa, quien las impulsa, cómo funcionan, cuáles son sus estructuras, los obstáculos que enfrentan y, en última instancia, si es que configuran el inicio de una transición sistémica⁴. Para esta última tarea necesitaremos comprobar el valor o el potencial económico y social de las iniciativas, tomando en cuenta, entre otras cosas, que muchas de ellas operan bajo el supuesto que los valores que en la actualidad rigen la sociedad también deben cambiar. En este sentido, sería ingenuo creer que se puede elaborar conclusiones sin cierto grado de especulación. Para contrarrestar la falta de información en este caso, haremos énfasis en las experiencias que, insertadas dentro del sistema capitalista, han logrado destacarse. Por lógica también cabe resaltar que nos distanciaremos de los argumentos moralistas, por más apropiados e indiscutibles que sean, para así concentrarnos en, reiteramos, el valor y potencial de los casos analizados.

³ Estamos conscientes de que este último elemento no tiene cabida dentro de un marco científico de rigurosidad, pero nos permitimos esta transgresión por ser aquello lo que ha motivado el desarrollo de la investigación. Además vale recordar que uno de los errores más grandes de la ciencia económica ha sido olvidar su finalidad social por su complejo científicista.

⁴(*et ál.*)

Conscientes de la amplitud de los puntos de partida ya mencionados, estimamos imprescindible incluir también un desglosamiento conceptual de las ideas y términos de mayor relevancia en la materia. Con base en esta conceptualización es que propondremos un cuerpo teórico que, aún siendo incompleto, nos permitirá sistematizar ideas e información para orientar nuestra hipótesis y la consecuente investigación empírica. Así también evitaremos caer en el error de hipergeneralizar e idealizar experiencias e iniciativas con la prematura intención de evaluarlas y compararlas, como previene Coraggio (2001; pg.2). Por último, nuestro punto de partida sirve además, aunque por coincidencia, para reflejar la primera hipótesis que nos guiará: la “otra” realidad sistémica debe ser estructuralmente plural; es decir, que contemple la cabida de diferentes modelos económicos dentro del mismo sistema. En ese sentido, no utilizaremos los diferentes términos que aluden a sistemas alternos como sinónimos, sino que los ajustaremos, aprovechando sus diferencias conceptuales para maximizar el entendimiento del fenómeno.

Sobre los conceptos

Comentarios sobre la problemática conceptual

La revisión bibliográfica que hemos hecho nos demuestra que no existen estudios empíricos de la dimensión que aquí proponemos. Esto conlleva una



extensa lista de obstáculos, el más grande de los cuales es, irónicamente, el diseño mismo, pues para esto se requiere de un profundo escrutinio teórico. Así, el primer obstáculo con el que nos encontramos, y como ya hemos mencionado, es la larga lista de conceptos que se utilizan para aludir a lo “alterno”. Bajo la idea de economía alterna, como nosotros la tratamos, se puede encontrar conceptos como la economía social, la economía del trabajo, la economía popular, la economía solidaria y muchos otros, y cada uno de ellos puede ser entendido de distintas maneras. Su punto de encuentro es la crítica del capitalismo. Eso es, precisamente, lo que buscamos rescatar en la medida de lo posible⁵.

Sobre los conceptos

De los diferentes conceptos que se pueden utilizar de base para la investigación, fue el de economía popular el que primero nos llamó la atención. Para varios autores es éste un término latinoamericano que mejor sirve para describir y estudiar nuestra realidad⁶ pues, entre otras razones, alude en su mayoría de veces a las actividades económicas que se realizan en sectores marginados y por personas en condición de pobreza⁷. Sin

embargo, consideramos que si bien es óptimo para entender nuestra realidad, su significado no propone una mentalidad de cambio, lo que, al final de cuentas, es nuestro principal motor de impulso.

Para Luis Coraggio (2001)⁸, la economía popular es el “conjunto inorgánico de actividades realizadas por trabajadores”, pero que están directa o indirectamente subordinadas a la lógica de capital. Él en cambio propone crear una economía del trabajo; una economía de base popular que antepone al trabajo sobre el capital. En ese sentido supone un cambio sistémico que respondería a uno de los principales problemas del modelo hegemónico. Pero, como dice Razetto (1999)⁹, “[...] el trabajo es sólo una parte de la actividad económica y no puede realizarse sino inserto en organizaciones y estructuras económicas.”

La economía social, o la nueva economía social, recoge así los pilares de las propuestas teóricas y prácticas que buscan un cambio de paradigma que se base en el bienestar humano y la protección del medio ambiente. Pastore (2006)¹⁰ entiende la economía social como un término polisémico con al menos tres dimensiones, a saber:

⁵ Para la presentación de nuestro proyecto nos limitamos a presentar un resumen de la revisión teórica.

⁶ Ej.: Marthe Nyssens (1997); Razetto (1991); César Giraldo (2013); *et ál.*

⁷ “[...] a noção de economia popular é utilizada, na maioria das vezes, para identificar uma realidade heterogênea, um processo social que pode ser traduzido pela “aparición e expansão de numerosas pequenas atividades produtivas e comerciais no interior de setores pobres e marginais das grandes

ciudades da América latina” (Gervalho citando a Razetto, 2002)

⁸ *Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa*

⁹ *La economía solidaria: concepto, realidad y proyecto*

¹⁰ *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social*



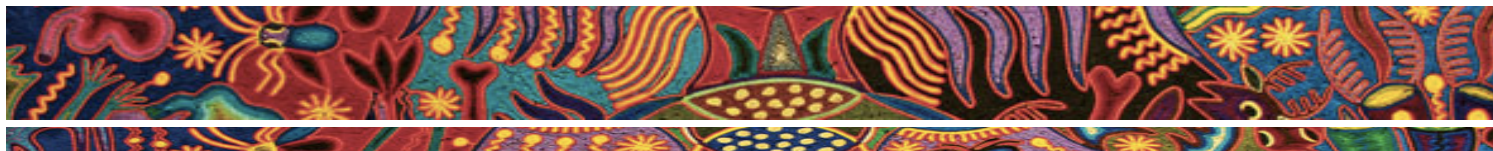
- a) una dimensión empírica de distintos tipos de experiencias socio-económicas con objetivos sociales;
- b) una dimensión conceptual que denota un enfoque alternativo a la “economía de los economistas” convencionales;
- c) una dimensión propositiva de proyecto de transformación social.

Para el objetivo de nuestra investigación, es éste el término, entendido como lo propone Pastore, que más encajaría, tanto en lo teórico como en lo práctico y teleológico. Pero entre estos y otros conceptos, optamos finalmente por enfocarnos en la combinación de economía social y solidaria como principal hilo conductor de nuestra investigación. La razón detrás de incluir el término ‘solidaridad’ en nuestra decisión yace en que la conjugación de dos conceptos tan aparentemente disimiles como la economía y la solidaridad representa de por sí, en lo simbólico, una ruptura con la corriente ortodoxa. En lo teórico supone un gran obstáculo por la incertidumbre sobre lo que es y cómo se manifiesta la solidaridad, pero, al mismo tiempo, todos podríamos conjeturar lo que una economía solidaria incluiría. Ese será el punto de partida de nuestra investigación empírica.

La imprecisión del término también nos permite diseñar la investigación para que se ajuste al panorama que queremos estudiar. Como ya mencionamos debe ser lo suficientemente general como para poder hacer una evaluación regional, y

lo suficientemente específico como para verdaderamente entender los diferentes casos de estudio. Es necesario también marcar hincapié en que el estudio de la economía social y solidaria se debe basar en las propuestas existentes hasta el momento y no en el tipo ideal, pues no hay las estructuras legales, institucionales y de valores que la sustenten. Es decir, la evaluación de las diferentes iniciativas debe considerar que no hay un sistema, hay apenas iniciativas que aspiran, de ser exitosas, a crearlo.

De manera concreta, entonces, pretendemos conocer estas iniciativas, ya sean institucionales, comunitarias o personales, para saber en qué medida son sociales y solidarias, en qué medida son viables y en qué medida admiten un cambio sistémico. Nuestro objetivo es ver si se cumple la disposición de Gaiger: “El papel de los emprendimientos económicos solidarios consiste en dar pruebas tangibles de que son estructuralmente superiores a la gestión capitalista, en el desarrollo económico y en la creación de bienestar social, ya que disponen de ventajas comparativas emanadas de su forma social de producción específica.” (Gaiger, *****) Nuestra hipótesis es, por lo tanto, que sí son superiores, y que las estructuras que de poco a poco se han creado y se siguen creando la reafirmarán. Suponemos que hay mucho por hacer, pero que la ruta de cambio ya se ha trazado y que ahora es necesario ponerla a prueba.



Nuestra propuesta conceptual

Como ya mencionamos, el primer escalón de nuestra propuesta conceptual es la idea abstracta que define lo social y lo solidario en el imaginario popular. Seguramente encontraríamos con cualquier ejercicio de recopilación de información que habría muchas coincidencias en el significado que muchos dan a estos términos; no sería descabellado, por ejemplo, asumir que algunos adjetivos como empatía, comunidad o hermandad serían recurrentes. Ante la incertidumbre conceptual, es precisamente al imaginario popular que se ha recurrido para promover una nueva visión económica. Solidaridad y lo social, como conceptos, son tan comunes que varios autores pasan su significado por alto para dedicarse así a la pregunta de cómo ser sociales y solidarios y cómo incluirlos en un modelo económico¹¹. Consideramos, sin embargo, que sin una especificación teórica no pasan de ser una apelación romántica.

Entonces: si bien no existe consenso sobre su significado, hay varios factores que por su aceptación general ya podemos enumerar. El primero, aunque más que una definición es un punto de partida, es su razón de ser: la crítica a la sociedades *de* mercado capitalistas y su desconsideración por la humanidad y nuestro planeta¹². En

cuanto a su significado, es posible que la economía social y solidaria haya servido sobre todo para describir una serie de iniciativas que por ideología y por su manera de operar se han distanciado, pues, del sistema hegemónico. Entre estas se puede incluir a algunas cooperativas, proveedores de microcréditos, organizaciones de trueque, etc. Pero más importante quizás, como también ya mencionamos, es su propuesta de cambio sistémico. La economía social y solidaria supone un reordenamiento de la serie de estructuras que determinan como vivimos en sociedad. Sobre esto hay aún más preguntas pero también hay ciertos puntos de acuerdo. El primero lógicamente es que un nuevo sistema económico basado en lo social y solidario supondría un avance en la búsqueda por el desarrollo social. Por otro lado, supondría reconocer que hay otras formas de organizar la vida en sociedad, más allá del Estado y el mercado. En lo económico, esto significaría una hibridación de las economías; a saber: la economía mercantil, la no-mercantil y la no monetaria (Carvalho, 2002). Esto, como parte de un sistema político, implicaría también un cambio en las estructuras organizacionales, desde el marco legal hasta el sistema de valores.

Al hablar de otras formas de organizar la sociedad más allá del mercado y el

¹¹ A manera de ejemplo: Luis Razetto en *La economía solidaria: concepto realidad y proyecto*.

¹² “Jean-Louis Laville, ha desarrollado el concepto de economía solidaria, para designar las organizaciones de la “nueva economía social”, que surgen en respuesta a la crisis del modelo de desarrollo basado en la sinergia mercado-Estado.

Intentan aportar respuestas ante el desempleo estructural, las necesidades que no son satisfechas por el mercado ni por el sector público. Reciben nuevos nombres: servicios de proximidad, cooperativas sociales, empresas sociales y de inserción, corporaciones de desarrollo económico comunitario, etc.” (Bastidas-Delgado, 2001)



Estado, no queda claro quien o qué puede ser incluido dentro de un sistema económico social y solidario. El discurso preponderante apuntaría a la reivindicación de los sectores históricamente marginados. Es así que la economía social y solidaria se conjuga con otros conceptos como la economía del trabajo o la economía popular. Tanto el Estado como el mercado mantendrían su función central en las sociedades pero lo compartirían con al menos un tercer elemento. Por otro lado, las tradicionales asimetrías que en diferentes momentos de la historia moderna han permitido que el Estado o en otras el mercado determine el rumbo de las personas no sería permitido.

Principios como la democracia, la cooperación, la equidad, el trabajo, la sustentabilidad y el bienestar replazarían la predominancia del individualismo, la acumulación o el consumismo. Estos y otros principios servirían de base para que cada comunidad, ciudad, país o región elaboren las precisiones de su propio sistema económico social y solidario. Está por de más aclarar que no suponemos la existencia de recetas universales, pero sí, en cambio, la de principios e ideas, como las que ya mencionamos, que puedan guiarnos hacia una nueva dirección; como afirma Razetto (1999), la economía tiene tantos aspectos y dimensiones y está constituida por tantos sujetos, procesos y actividades, y como la solidaridad tiene tantas maneras de

manifestarse, la economía de solidaridad no será un modo definido y único de organizar actividades y unidades económicas. Por el contrario, muchas y muy variadas serán las formas y modos de la economía de solidaridad.”

Las iniciativas sociales y solidarias, por su parte, nos permiten mayor detalle al momento de hacer una conceptualización. Es por esta razón que nuestra investigación tendrá un fuerte componente inductivo. De manera general, proponemos que las iniciativas sociales y solidarias son aquellas actividades económicas que restituyan su carácter social al incorporar principios solidarios en la producción, distribución y consumo para así alcanzar una acumulación y un desarrollo solidario. Nos referimos aquí a la primera dimensión de las tres propuestas por Pastore como características de una nueva economía social: la dimensión empírica, la de “[...] distintos tipos de experiencias socio-económicas con objetivos sociales.”¹³ En este nivel empírico, Pastore clasifica las iniciativas de la nueva economía social en cuatro categorías; a saber: las productivas, que incluyen los emprendimientos socio-productivos familiares y asociativos, empresas recuperadas, etc.; las de intercambio, como la de comercio justo, mercados de moneda local, clubes de trueque, etc.; las de finanzas, como entidades de microcrédito, microfinanzas y la banca

¹³ Como ya mencionamos en la página siete del presente documento.



social y ética; y las societales, que incluye, por ejemplo, las empresas sociales y de inserción¹⁴¹⁵. Esta misma clasificación nos servirá de guía para la lista de iniciativas que hemos empezado a desarrollar.

Pero para regresar a nuestro punto de partida, las iniciativas sociales y solidarias cobran relevancia en la medida que aspiran a un cambio sistémico; es decir, en cómo se logran conjugar para alcanzar la tercera dimensión propuesta por Pastore: la transformación social, si bien es cierto que para algunos autores estas iniciativas no necesariamente deben derivar en una lógica de funcionamiento diferente a la del mercado o de un Estado autoritario. Sin embargo, el restablecimiento del bienestar social y la protección del planeta como prioridades de la actividad económica representan un paso en esta dirección de por sí, aunque es necesario también, considerando la limitación de los recursos y el sistema de valores actuales, comprobar su eficiencia y eficacia. Entonces, para comprobar nuestra hipótesis a partir de las iniciativas sociales y solidarias escogidas, consideraremos qué tanto bienestar social generan, la medida en que son sustentables y si es que pueden ser eficientes y eficaces. Sobre este último punto, queremos saber si la interacción económica de base social y con fundamento solidario puede

traducirse en una fuerza productiva como lo es el trabajo, el capital y la tecnología. Para esto utilizaremos y pondremos a prueba, en cuanto que posible, al Factor C que propone Razetto¹⁶. Bajo el supuesto de este autor, la economía social y solidaria ni siquiera tendría que prescindir de la rentabilidad, con tal de no superponerse sobre el bienestar social.

En pocas palabras, la economía social y solidaria es una visión de cambio. Encuentra sustento en el significado que le otorga el imaginario popular, en la interminable lista de iniciativas económicas que rechazan el modelo hegemónico y en los esfuerzos de conceptualización realizados por diferentes académicos. Existe, pues, en la esfera del imaginario, de lo empírico y lo teórico, sin todavía afianzarse como nuevo paradigma rector de nuestra vida en sociedad.

¹⁴ *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social* (Pastore, 2006, pg. 5)

¹⁵ Ver Anexo

¹⁶ Razetto (1997) propone la solidaridad como fuerza productiva: la cooperación, la comunidad, la comunión y la colectividad.